INFORME RESUMEN

Estado de miedo: abusos a los derechos humanos en la industria tabacalera de Carolina del Norte

Los trabajadores migrantes de América trabajan duro para ganar unos sueldos por debajo del límite de pobreza en unas de las condiciones más peligrosas del país. Oxfam America y el Comité de Trabajadores Agrícolas (Farm Labor Organizing Committee) han elaborado un estudio conjunto acerca del impacto de la industria tabacalera sobre los derechos humanos de los trabajadores agrícolas de los campos de Carolina del Norte. En este artículo se presenta un resumen de sus conclusiones.

El actual sistema agrícola norteamericano depende de mano de obra extranjera para cosechar sus cultivos. Sin embargo, en Carolina del Norte, alrededor de nueve de cada diez trabajadores agrícolas de los que dependen los cultivadores no tienen la visa temporaria H-2A, la única fórmula legal para que los trabajadores extranjeros puedan desempeñar este trabajo en Norteamérica. El resultado es que estas personas no tienen a quién recurrir cuando sus condiciones de trabajo son deficientes.

El miedo domina la vida de los trabajadores: miedo a ser arrestados y deportados, miedo a las represalias del patrón, miedo a no lograr devolver los miles de dólares que les exigen los contratistas y contrabandistas que les ayudaron a cruzar la frontera para conseguir este trabajo.

Durante 2010 y 2011, Oxfam America y el Comité de Trabajadores Agrícolas (FLOC) llevaron a cabo entrevistas cara a cara con hombres y mujeres que trabajan en las explotaciones tabaqueras y con otros participantes en la cadena de suministro del tabaco de Carolina del Norte. Las preguntas de la entrevista abarcaban temas como los salarios, las condiciones de trabajo y el alojamiento facilitado por el empleador. De los cientos de trabajadores agrícolas contactados, un total de 103 participaron en el estudio: 89 de ellos eran indocumentados, dos tenían visados caducados, siete tenían visados H-2A, y cinco tenían la residencia permanente o eran ciudadanos de Estados Unidos. La mayoría de los participantes —78— eran ciudadanos mexicanos. Los demás eran guatemaltecos, hondureños o americanos.

De las 10 compañías tabacaleras que fueron contactadas como parte del estudio, dos participaron. También participaron cultivadores, organizaciones no gubernamentales y oficiales del gobierno.

Se pueden solicitar avances del informe resumen no corregido “Estado de miedo: abusos a los derechos humanos en la industria tabacalera de Carolina del Norte” a través de Briana Connors llamando al (919) 731-4433 o escribiendo a bconnors@floc.com. En verano de 2011 se publicará un archivo PDF del informe final para su descarga en **oxfamamerica.org/a-state-of-fear.**

FLOC

Oxfam America

Metodología de la investigación

Oxfam America aplica una metodología única desarrollada por la organización canadiense Rights & Democracy gracias a la cual las comunidades pueden evaluar el impacto de las inversiones del sector privado sobre sus derechos humanos. Dicha metodología se centra en atribuir poderes a los participantes locales. El eje fundamental de esta iniciativa son las Evaluaciones del Impacto sobre los Derechos Humanos en Proyectos de Inversión Extranjera de Rights & Democracy, que incluyen una guía en CD-ROM paso a paso creada y probada por Rights & Democracy. La guía orienta a los usuarios a través de todas las fases de la preparación de una evaluación de derechos, desde la formación de un equipo de investigación hasta la sintetización de resultados en un informe final. Para el proyecto FLOC, Oxfam adaptó la herramienta para analizar la inversión del sector privado a escala doméstica. Oxfam espera que estos informes apoyen las iniciativas de asociaciones locales y organizaciones de la comunidad para que puedan expresar sus derechos y conversar con inversores y gobiernos desde una posición de conocimiento y poder.

Conclusiones clave

Abusos generalizados a los derechos humanos

Las entrevistas revelaron que los trabajadores sufren violaciones frecuentes de derechos humanos reconocidos internacionalmente y de las leyes estatales y federales que deberían protegerles. El estudio identificó violaciones de los derechos humanos en distintas áreas.

Ausencia de condiciones de trabajo justas y favorables

SALARIOS | Uno de cada cuatro trabajadores del campo —22 de cada 86— indicó que percibía unos ingresos inferiores al salario mínimo federal de $7.25 por hora, y 57 de los trabajadores afirmaron que su salario no era suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

CONDICIONES DE TRABAJO | La mayoría de los trabajadores entrevistados indicó que con frecuencia sufría síntomas de la enfermedad del tabaco verde, una forma de envenenamiento agudo por nicotina provocado por la absorción de cantidades excesivas de nicotina a través de la piel. Entre sus síntomas figuran mareos, vómitos, debilidad, tos, hemorragia nasal y cefalea. También afirmaron que los cultivadores no les proporcionan ropa de trabajo protectora, como guantes, ni ningún tipo de formación que les permita tomar las medidas adecuadas para protegerse por sí mismos.

El golpe de calor es la causa principal de muerte relacionada con el trabajo entre los trabajadores agrícolas. Muchos indicaron que no hay suficiente periodos de descanso, ni agua limpia, además de ser sometidos a la presión constante de sus supervisores para trabajar más rápido.

Varios de los participantes indicaron que trabajaban en explotaciones en las que se pulverizan pesticidas, y más de un tercio indicó sufrir enfermedades relacionadas con los pesticidas.

Falta de vivienda adecuada

Prácticamente todos los trabajadores que vivían en alojamientos proporcionados por los empleadores describieron problemas como la presencia de duchas e inodoros inadecuados o no funcionales, hacinamiento, goteras en los techos, ausencia de cerraduras, ausencia de calefacción, ausencia de ventilación, camas con colchones desgastados o falta de colchones, plagas de insectos y roedores, ausencia de servicio de lavanderia y insuficiencia de instalaciones de cocina.

Falta de libertad de asociación

Pocos trabajadores afirmaron sentirse libres para afiliarse a un sindicato o negociar un convenio colectivo con su empleador. Muchos indicaron que el miedo a ser encarcelados y deportados o a ser despedidos les impide denunciar sus problemas.

Entre los trabajadores con la visa temporaria H-2A cubiertos por un convenio colectivo entre el FLOC y la Asociación de Cultivadores de Carolina del Norte, las actitudes eran más positivas, lo que refleja la importancia de que los trabajadores tengan voz y un procedimiento de tramitación de quejas efectivo y seguro.

Los cultivadores pierden terreno

Los cambios que ha experimentado el sector en la última década han provocado que muchos cultivadores no puedan sobrevivir con los ingresos que obtienen del tabaco: los beneficios se han reducido y los cultivadores no pueden cubrir los crecientes costes de producción. Los cultivadores también expresaron su incapacidad para influir en los precios que fijan las compañías tabacaleras y sus políticas para la calificación de cosechas.

Para los cultivadores, el programa de visas temporales H-2A es complicado y caro, y provoca que muchos acudan a contratistas de personal para encontrar personal, lo que suele traducirse en la contratación de mano de obra indocumentada.

La mayoría de fabricantes no incluyen a los trabajadores en las auditorías de las explotaciones

De las 10 empresas tabacaleras contactadas, sólo Philip Morris International y Philip Morris USA se mostraron dispuestas a colaborar en el estudio. Ambas han elaborado políticas para buenas prácticas agrícolas, que fijan una serie de normas sobre gestión de la mano de obra y seguridad agrícola que todos los cultivadores que les suministran el tabaco deben cumplir. Sin embargo, las empresas no incluyeron a los trabajadores en la elaboración de dichas normas, ni tampoco en sus programas de evaluación. Philip Morris International afirmó estar trabajando en programas para mejorar su acercamiento al personal agrícola. Sin embargo, hasta la fecha la percepción de las tabacaleras sobre lo que ocurre en muchas explotaciones no se corresponde con la realidad que viven los trabajadores.

Testimonios*

“”

No ganamos mucho, pero tenemos que aguantar y trabajar todo el tiempo. Aunque no es mucho, con lo poco que nos dan no podemos buscar otro trabajo... somos ilegales y no tenemos muchos derechos.

—Manuel Rodriguez, trabajador del condado de Nash, Carolina del Norte

Trabajar en el tabaco es duro, pero lo que nos pagan no es acorde con el trabajo... los productos químicos son muy fuertes y provocan mareos, a veces vomitamos, tenemos náuseas, es muy duro... Todo tu cuerpo está cansado, no sabes… si es el spray [químicos] o el tabaco.

—Jaime Arroyo, trabajador del condado de Johnston, Carolina del Norte

Creo que nuestra casa es asquerosa. No todos tienen un colchón en el que dormir, y somos diez hombres compartiendo una habitación. Tenemos tres duchas, pero sólo una funciona, y lo mismo pasa con los retretes. No tenemos nevera ni una ventilación adecuada.

—Aparicio Rosales, trabajador del condado de Wilson, Carolina del Norte

No podemos hacer nada. Nadie se queja porque a la gente no le gusta recibir represalias ni ser despedida, así que no hablan.

—Juan Martinez, trabajador del condado de Wilson, Carolina del Norte

Sabemos que los derechos humanos dentro de nuestra cadena de suministro son un área que recibe cada vez más atención por parte de las partes implicadas.

—Paige Magness, Servicios al Cliente de Altria en nombre de Philip Morris USA

* Para proteger a los trabajadores y cultivadores que participaron en el estudio se han cambiado sus nombres, y las fotografías no están en modo alguno vinculadas a los participantes.

Perfil del trabajador agrícola

Fernando llegó a EE UU desde México hace cuatro años, persiguiendo un sueño que todos compartimos: el de una vida mejor para su familia. En lugar de ello, lo que ha encontrado es sufrimiento.

Fernando tiene seis niños y una mujer a los que mantener. A la edad de 48 años, se encuentra trabajando en la cosecha del tabaco, un oficio que considera peligroso, entre otras cosas por el uso de productos químicos en los campos. “Me pongo enfermo muy a menudo”, afirma Fernando. “Tengo tos con sangre, sangrado nasal, vómitos, diarrea, y se me ponen los ojos rojos”. A pesar de ello, Fernando afirma que ningún responsable le ha hablado nunca sobre los peligros de trabajar en los campos de tabaco.

No hace mucho, al empezar la semana Fernando se sintió indispuesto para acudir al trabajo. Estaba acatarrado y sufría una tos exacerbada por los vapores de las cajas de tabaco que había estado manipulando. “No me podía levantar”, señala. Pero al día siguiente se obligó a sí mismo a volver al trabajo. “He estado así toda la temporada”, afirma Fernando. “Creo que el patrón debería tener la obligación de pagarnos el salario aunque estemos enfermos, ya que le hemos estado ayudando durante toda la temporada. Pero si no voy a trabajar, no me pagan”.

Los $7.25 la hora que gana Fernando no son suficientes para cubrir sus gastos médicos y cubrir las obligaciones que tiene con su familia. “He sufrido muchos accidentes”, afirma, recordando la vez en que una caída le mantuvo en el hospital durante dos días. “Me pasaron la factura del hospital regional… Pagué por las medicinas, pero no pude pagar la factura del hospital, era demasiado”. El ritmo de trabajo —marcado por el patrón— tampoco le da tiempo para recuperarse totalmente. “Cuando me quedaron el brazo y la mano atrapados en la máquina, el doctor me dio dos semanas de baja”, afirma Fernando. “Pero mi jefe sólo me dio dos días. Y así estuve con mis achaques, trabajando incluso con la mano vendada. Prácticamente te obligan a trabajar por la fuerza”. El patrón nos riñe y nos grita, agrega Fernando. “Lo único que le interesa es trabajar rápido, nosotros no le importamos lo más mínimo”, explica.

Partes en la cadena de suministro de la industria tabacalera

En cualquier cadena de suministro sana se da una relación simbiótica y se producen concesiones mutuas entre las partes implicadas. La cadena de suministro actual del tabaco da signos evidentes de desincronización.

EMPRESAS TABACALERAS

“”

Dado que nuestros contratos son con los cultivadores o en muchos casos sólo con el proveedor quien, a su vez, contrata a los trabajadores, históricamente no nos hemos acercado a los trabajadores que trabajan en los campos. Esto debe cambiar.

—Till Olbrich, vice presidente de políticas reguladoras, Philip Morris International

RANCHEROS

“”

Hay un gran desequilibrio en la relación entre riesgos y beneficios… los cultivadores asumimos todo el riesgo. …No recibimos suficiente dinero para mantenernos. …Vivimos del capital de nuestras explotaciones y nuestros equipos, y esa situación no es sostenible. En algún momento hay que reparar el tractor, comprar uno de segunda mano o uno nuevo.

— Cultivador de tabaco de Carolina del Norte

TRABAJADORES

“”

Algunos [empleadores] pagan el salario mínimo de $7.25 y otros pagan menos. …El contratista fija la escala de precios y tenemos que aceptarlo o rechazarlo. …Si dicen que pagan menos, no podemos hacer mucho más. Necesitamos trabajar. …Agradecemos el hecho de tener trabajo.

— Trabajador del condado de Johnston, Carolina del Norte

Lo que falta: una solución a escala industrial

Las estrategias anteriores para abordar los abusos a los trabajadores agrícolas se han centrado principalmente en iniciativas de ejecución focalizadas en los dos últimos puntos de la cadena de suministro: los trabajadores y sus empleadores. Pero la persistencia y la severidad de los abusos hacen que resulte esencial adoptar un nuevo planteamiento a escala sectorial que haga a las tabacaleras, que controlan la industria, más responsables de las condiciones en los campos:

- Los fabricantes deben garantizar su respeto a los derechos humanos internacionales con la misma rigurosidad que aplican a la calidad y la cantidad de tabaco que les proporcionan sus cultivadores. Las empresas no pueden depender únicamente de agencias gubernamentales con escasez de recursos, que son inefectivas a la hora de proteger a una población que no puede denunciar su situación por su vulnerabilidad.
- Los líderes del sector deberían crear un consejo que agrupe a fabricantes, cultivadores, trabajadores y a su representante, permitiendo así que todas las partes tengan voz y creando una herramienta efectiva para garantizar la conformidad legal en el lugar de trabajo. Un entorno de trabajo seguro y legal beneficiaría a todos.
- Los fabricantes deberían hacer lo que sea necesario para garantizar la estabilidad en la industria tabacalera permitiendo una mayor participación de los cultivadores en sus esquemas de precios y aplicando contratos multianuales, firmados al inicio de la temporada, para que los cultivadores tengan más tiempo de planificación.

Oxfam America

Oxfam America es una organización internacional de desarrollo y asistencia que crea soluciones duraderas contra la pobreza, el hambre y la injusticia.

226 Causeway Street, 5th Floor
Boston, MA 02114-2206
(800) 77-OXFAM
oxfamamerica.org

Comité de Trabajadores Agricolas (FLOC)

El FLOC es un sindicato de trabajadores cuya misión es mejorar los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores migrantes. Afiliado a la Federación Americana del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), FLOC trabaja para garantizar que todos los migrantes que trabajan en el sector agrícola tengan representación en su lugar de trabajo y gocen de igualdad de protección de los derechos humanos básicos.

1221 Broadway St.
Toledo, OH 43609
(419) 243-3456
floc.com

4354 US Hwy 117 Alt S.
PO Box 560
Dudley, NC 28333
(919) 731-4433

Créditos foto: FLOC (cubierta), Steve Liss (pp 2 y 3), Jacob Silberberg (página 4, centro), iStockphoto.com (página 4, arriba y abajo).

© 2011 Oxfam America Inc. Oxfam America es una marca registrada de Oxfam America Inc., y el logotipo de Oxfam logo es una marca registrada de Stichting Oxfam International. **Impreso en papel reciclado.**

1102017